

4-ENERO/1991

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Ricardo García Sáinz

Dos despedidas dos

**E**l principal efecto de la masiva remoción administrativa anunciada súbitamente ayer, es la salida de don Ricardo García Sáinz, que se va del Instituto Mexicano del Seguro Social, organismo al que conoce y sirvió como pocos. Salvo que se le quiera hacer pagar la culpa ajena de las exiguas pensiones que otorga el Instituto, y el que haya trasla-

dado, como era debido, la responsabilidad de incrementarlas de modo sustantivo al Congreso de la Unión, no se ve una causa justa para que se le haga marcharse, como no sea la de realizar acomodos que no le atañen pero le afectan adversamente.

Es la segunda vez que factores sobre los que no tiene control determinan que se vaya del servicio público, al que se adhirió voluntariamente, pues hubiera podido hacer carrera en el sector privado. Luego de graduarse de abogado en la Universidad Nacional, ingresó en la administración tributaria, de la que salió para dirigir la empresa Condumex. Al frente de ella, desplegó también actividad en los organismos de representación empresarial: presidió la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores y fue vicepresidente de Concamin.

No obstante su afortunada implantación en los negocios privados, eligió vol-

ver a la administración pública cuando el doctor Ignacio Morones Prieto lo nombró, en 1966, subdirector general administrativo del Seguro Social. Allí se quedó diez años. El presidente López Portillo lo convirtió en subsecretario de la Industria Paraestatal, en que no duró ni un año, pues en noviembre de 1977 ascendió a secretario de Estado, en reemplazo de Carlos Tello, titular de Programación y Presupuesto.

Se le impuso, en ese cargo, un apremio: elaborar cuanto antes el Plan de Desarrollo. Antes de dos meses entregó un anteproyecto. A López Portillo le pareció, el 4 de enero de 1978, que si bien ya tenía "algo", distaba de ser satisfactorio: "Lo que me importaba era la metodología y ésta no estaba completa". Un año después, encuentra a don Ricardo "celoso" del plan industrial preparado por Oteyza. El 11 de enero de 1979 anota en su diario: "Insuficiencia de la Secretaría de Programación y Presupuesto, que me sigue fallando... Cada uno de sus subsecretarios tiene su propio gabinete y

se siente universo ptolomeico. Absurdo. Voy a tener que tomar decisiones". Una de los subsecretarios era la doctora Rosa Luz Alegría. El 28 de marzo anota: "Ayer empezaron las críticas analíticas al Plan Global, de Programación. A ver qué hago con este grave asunto. No es cosa de correr a los pobres colaboradores que no han podido con el paquete, como algunos me proponen". No obstante esa reticencia, finalmente, el 16 de mayo le pidió su renuncia, lo mismo que al canciller Roel y a Reyes Heróles. "Fue el que más sentí", dice refiriéndose a García Sáinz, a quien califica de "bueno, discreto, considerado".

Pudo después García Sáinz ser embajador en Japón. Pero no quiso. Su pundonor le exigía una reparación, la muestra de que la imposibilidad de cumplir un objetivo tenía varias causas, no su impreparación ni su abulia. Aceptó dirigir el Combinado Industrial Sahagún y lo sacó adelante.

Su amigo Miguel de la Madrid Hur-

tado lo devolvió al Seguro Social. Ahora como director general. El relevo sexenal lo dejó, en diciembre de 1988, en la misma posición. Anteayer hizo su última aparición pública: llegó al saludo del gabinete al Presidente tomado del brazo por Javier Coello Trejo. Tal vez lo saludó.

En la Cámara, el 28 de noviembre, concluyó así su exposición sobre pensiones: "Reitero que se ha cumplido escrupulosamente con el pago de las pensiones en los términos de ley y de acuerdo con las posibilidades reales de la institución. Por ello, con los recursos actualmente asignados, no existe margen para su mejoría, y una elevación de su monto, sin contar con una fuente adicional de recursos, repercutiría en la reducción de prestaciones inmediatas o diferidas, lo que entendemos como inadmisibles, pues estamos comprometidos con las generaciones presentes y con las futuras para garantizar, cuando menos, la misma calidad en los servicios que actualmente se brindan".

Tal vez allí firmó su renuncia.